

INFUNDIOS Y VERDADES. EPIFANIO DE SALAMINA  
Y EL EVANGELIO DE JUDAS\*.

MANUEL RODRÍGUEZ GERVÁS  
*Universidad de Salamanca*

ARYS, 7, 2006-2008, 145-158 ISSN 1575-166X

---

RESUMEN

El siglo IV es un período de crecimiento y de influencia política de la Iglesia cristiana. Algunos Padres de la Iglesia se esfuerzan en refutar errores teológicos y dogmáticos y, de este modo, acabar con todo tipo de herejías disolventes. Entre estos heresiólogos se encuentra Epifanio de Salamina, quien en su *Panarion* describe y ataca a un grupo denominado “cainitas”, que sigue una obra llamada el *Evangelio de Judas*. En este trabajo se pretende analizar las certezas y/o falsedades que contiene la obra de Epifanio en relación con dicho evangelio.

PALABRAS CLAVE

Siglo IV, cristianismo, gnosticismo, herejías.

ABSTRACT

The fourth century was a period of growth and political influence of the Christian Church. Some Church Fathers worked to refute theological and dogmatic errors and in this way put an end to all kinds of heresies threatening a break-up. Among these was Epiphanius of Salamis, who in his *Panarion* describes and attacks a group called “Cainites”, who followed a work known as the *Gospel of Judas*. In this study an attempt is made to analyse the truths and falsehoods present in Epiphanius’ work relating to this gospel.

KEY WORDS

4<sup>th</sup> Century, Christianity, Gnosticism, Heresies.

---

Fecha de recepción: 28/01/10

---

Fecha de aceptación: 09/02/10

---

\* Esta investigación ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación de la DGICYT HUM2006-09503.



El cristianismo en el siglo IV comienza su expansión como *religio licita* con el llamado, y supuesto, “Edicto de Milán” del 313, y se consolida definitivamente, terminando el siglo, con la imposición de la fe nicena en el 380<sup>1</sup>. En medio un crecimiento de fieles y la consolidación de las propuestas teológicas y dogmáticas de la Gran Iglesia frente a todo tipo de herejías<sup>2</sup>. Este trabajo intenta ser una aproximación a aquellos discursos de exclusión que ciertos Padres de la Iglesia, como Epifanio, obispo de Salamina, desarrollaron en torno al siglo IV.

I.- Una obra del obispo Epifanio, el *Panarion*<sup>3</sup>, escrita hacia el 380, ataca todo tipo de herejías conocidas, entre las que se encuentran la amplia y variada corriente gnóstica cristiana, un cajón de sastre como se ha puesto de manifiesto reiteradamente<sup>4</sup>. En su obra el obispo chipriota describe una extraña herejía gnóstica denominada cainita, recogiendo parte de la información, entre otros

1 Sigue siendo válido como primer acercamiento a la Iglesia y al cristianismo de este período la obra de J. Gaudemet, *L'Église dans l'Empire Romain (IV-V siècles)*, Paris, 1958; también Cl. Lepelley, *L'Empire Romain et le christianisme*, Paris, 1969; A. Piganiol, *L'Empire Chrétien (325-395)*, Paris, 1972; R. MacMullen, *Christianizing the Roman Empire (A.D. 100-400)*, New Haven, London, 1984. Buenas síntesis en castellano R. Teja, “El cristianismo en Roma”, *Cuadernos de Historia*, 16, 151, 1988; más reciente F.J. Lomas, “El Imperio Cristiano” en *Historia del Cristianismo. I. El mundo antiguo*, ed. M. Sotomayor y J. Fernández Ubiña, Madrid, 2003, pp. 481-530. *Cristianismo y poder en la Antigüedad SH.HA*, 24, 2006. Sobre la política de Teodosio A. Ehrhardt, «The First Two Years of the Emperor Theodosius I», *JHE* 15, 1964, 1-17; G. Barone-Adesi, «Primi tentativi di Teodosio il Grande per l'unità religiosa dell'Impero», *AARC* 3, 1979, 49-55; R. Lizzi, «La politica religiosa di Teodosio I. Miti storiografici e realtà storica», *Rendiconti della Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche dell'Accademia dei Lincei* 9, 7, 1996, 323-361; R. M. Errington, «Church and State in the First Years of Theodosius I», *Chiron* 27, 1997, 21-72; R. Delmaire, «Introduction», en *Les Lois religieuses des empereurs romains de Constantin à Théodose II, (312-438) I, Code Théodosien Livre XVI*, texte latin, Th. Mommsen ; trad., J. Rougé ; intr. et not., R. Delmaire, Paris 2005, concretamente sobre las leyes de Teodosio 37-52; M<sup>a</sup> Victoria Escribano, “Ley y terror: el fomento de la delación como medio de amedrentar a los maniqueos en las leyes teodosianas”, *SHHA*, 24, 2006, pp. 143-159; sobre Teodosio de manera muy general la edición en castellano de H. Leppin, *Teodosio*, Barcelona, 2008, pp. 197-212.

2 M<sup>a</sup> Victoria Escribano, “El cristianismo marginado: heterodoxos, cismáticos y herejes en el siglo IV”, en *Historia del Cristianismo. I. El mundo antiguo*, ed. M. Sotomayor y J. Fernández Ubiña, Madrid, 2003, pp. 399-480.

3 *The Panarion of Epiphanius of Salamis*, Trad. Frank Williams, Leiden, Nueva York, 2 vols., 1987-1994.

4 Para aclarar el significado y la terminología del gnosticismo se impuso la necesidad de un encuentro entre los especialistas del gnosticismo que dio como resultado un Congreso en Mesina en el año 1966: *Le origine dello Gnosticismo. Testi e discussione*, Colloquio di Messina, 13-18 de abril, 1966, ed. U Bianchi, Leiden, 1967. No parece que se lograra el objetivo ya que algo más de una década después fue necesario otra reunión con los mismos planteamientos de Mesina, *Gnosticismo et monde hellénistique*. Actas del Coloquio de Lovaina, 11-14 de marzo 1980, Lovaina, 1982.

aunque no exclusivamente, de Ireneo de Lyon<sup>5</sup>. Tal grupo al que se le denominó cainita se reconocía a través de una “obrita”<sup>6</sup>, el llamado *Evangelio de Judas*. Todo parece indicar que este evangelio, nombrado por el obispo de Salamina<sup>7</sup>, podría ser similar a la versión copta que aparece en el código Tchacos<sup>8</sup>. A lo largo de la herejía 38 del *Panarion*, verdadero “botiquín médico” para las enfermedades de la Iglesia, que no son otras que las herejías, se describe a la secta denominada cainita, a la que se le atribuye actitudes libertinas y a la que se asocia también con el gnosticismo setiano, del que tenemos referencias evidentes en la biblioteca de Nag Hammadi<sup>9</sup>. La herejía cainita recibía tal nombre por parte de los heresiólogos cristianos porque enaltecía a ciertos personajes “malditos” de la Biblia, como Caín, Esaú, las gentes de Sodoma o el propio Judas; sin embargo no está tan claro que fueran un grupo aparte de los setianos<sup>10</sup>, como nos indica Epifanio, sino más bien representarían “una forma temprana de pensamiento sético cristiano”<sup>11</sup>.

El *Panarion* fue escrito a requerimiento de dos presbíteros sirios, quienes estarían interesados en dar a conocer un elenco completo de desviaciones para conocimiento de ciertos sectores del bajo clero<sup>12</sup>. Su probada fama de árbitro de controversias religiosas le hacía merecedor de tal encargo<sup>13</sup>. Epifanio, debió conocer bastante bien a grupos gnósticos e incluso pudo, en su juventud, ser influido o “tentado” por alguno de ellos o por ciertas mujeres, como el mismo afirma<sup>14</sup>. Su formación comienza en un entorno de espiritualidad estricta entre

5 Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, I, 31, 1-2; Un siglo después un autor anónimo denominado Pseudo Tertuliano, escribe una obra, *Adversus omnes haereses*, con información recogida de Ireneo y de un tratado perdido (*sintagma*) sobre las herejías, de Hipólito de Roma; y finalmente en torno el 375 la obra del obispo Epifanio de Salamina describe la herejía gnóstica en sus diversas tendencias, con información proveniente en gran medida de Ireneo

6 F. Williams, *The panarion of Epiphanius of Salamis*, Book, 1, Leiden, 1994, pp. 248-255; Una amplia selección en español en F. García Bazán, *El evangelio de Judas*, Madrid, 2006, pp. 27-31.

7 Epifanio era amigo de conocidos hombres de la Iglesia de aquel momento como Basilio de Cesarea, Teofilo de Alejandría, ver J. Williams, *Op. Cit.*, p. XI, ss. así como de los escritores eclesiásticos Sócrates y Sozomeno, p. XVI ss.. Su influencia era considerable y se dejó sentir al conseguir separarse la Iglesia chipriota de la autoridad de Antioquia, consiguiendo que sus obispos sean consagrados sin el permiso previo de los titulares de Antioquia, ver de G. Fernández, “La autocefalia de la Iglesia chipriota, una consecuencia del cisma del siglo IV en la cristiandad de Antioquia”, *Espacio, Tiempo y Forma. H. Antigua*, 8, 1995, 501-505.

8 G. Wurst, “Ireneo de Lyon y *El evangelio de Judas*” en *El evangelio de Judas*, *Op. Cit.*, pp. 113-125, especialmente 125.

9 Hemos utilizado la traducción española de los textos descubiertos en el enclave egipcio, Piñero, A., Montserrat Torrenes, J. y García Bazán, F (eds), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, 3 vols, Madrid, 2000-2004. Sobre Epifanio y los grupos gnósticos acusados de libertinos *vid.*, S. Benko, “The libertine gnostic sect of the Phibionites according to Epiphanius, V.Chr., 1967 XXI pp. 103-119.

10 Queda la duda si el nombre fue inventado por Ireneo, B. D. Ehrman, “la cristiandad alerta: La visión alternativa del Evangelio de Judas”, en el *Evangelio de Judas*, *Op. Cit.*, p. 85.

11 M. Meyer, “Judas y la conexión gnóstica”, en el *Evangelio de Judas*, *Op. Cit.*, p. 129.

12 Epifanio, *Panarion*, “carta de Acacio y Pablo”.

13 Jerónimo en *De viris illustribus*, 114, escribe que sus obras eran leídas tanto por la gente culta, por los temas, como por la gente sencilla, por su lenguaje. También Basilio, *Carta*, 258 reconoce su conocimiento heresiológico.

14 Epifanio, *Panarion*, XXVI, 17, herejía que trata de los gnósticos.

el ascetismo espiritual de Egipto y el monaquismo palestino de Hilarión<sup>15</sup>. Crece su fama al amparo de la política imperial de Graciano y de Teodosio, que criminalizaban a los grupos heréticos<sup>16</sup>, especialmente éste último en su política contra los maniqueos<sup>17</sup>; su notable influencia le animó a escribir una carta al mismo emperador para que fueran retiradas las imágenes por considerarlas idólatras. Eminente polemista contra lo que considera todo tipo de desviaciones, le lleva a mantener largas disputas con el origenismo<sup>18</sup>, y en su empeño con acabar con los discípulos de Orígenes viajó a Constantinopla y se enfrentó a Juan Crisóstomo lo que le granjeó las simpatías de la emperatriz Eudoxia<sup>19</sup>.

En el tratado de Epifanio, y volviendo de nuevo a la herejía cainita, se recogen diversos aspectos de la misma, así como referencias al *Evangelio de Judas*. Sin embargo caben serias dudas de que Epifanio conociera de primera mano dicho opúsculo, parece más probable que, como hemos dicho, recogiera la información de Ireneo, ya que en algunos párrafos referentes tanto al cainismo como al propio evangelio hay palpables coincidencias con lo que expresa el obispo galo<sup>20</sup>. Con bastantes inexactitudes Epifanio describe la herejía cainita, estableciendo una relación entre la figura de Caín y la de Judas, a quien sus seguidores, los cainitas, lo tienen no sólo como notable, sino que siguen una obra que denominan el *Evangelio de Judas*. A éstos también les atribuye la realización de actos obscenos, ya que según explica el obispo se debe a que tienen como principio honrar el mal y repudiar el bien, fruto de la elección de la potencia más fuerte, Caín, sobre la más débil, Abel<sup>21</sup>. En este contexto se enmarcan las razones, según Epifanio, por las que los cainitas justifican la entrega de Cristo a los judíos: algunos “porque Cristo era un malvado y quería pervertir las disposiciones de la Ley”<sup>22</sup>,

15 Según cuenta en su obra *Panarion*, 26,17, en su estancia con los solitarios de Egipto intentaron atraerlo hacia el gnosticismo. Sobre el Egipto monástico D. Burton-Christie, *The Word in the Desert: Scripture and the Quest for Holiness in Early Christian Monasticism*, New Cork, 1993; también J. Chrysavgis, *In the Heart of the Desert: The Spirituality of the Desert Fathers and Mothers*, Bloomington, 2003; D.G.R. Keller, *Oasis of Wisdom. The Worlds of the Desert Fathers and Mothers*, Colledgeville, 2005.

16 *C.Th.* 16,1, 2. año 380.

17 *C.Th.* 16,5, 9 del 382 y especialmente 16,5, 11 del 383, 12, del año 383 y 13 del año 384; M. V. Escribano, “Ley y terror...” *Op. Cit.*, *SHHA*, 24, 2006, pp. 145 señala que fue Teodosio I quien hizo un uso más frecuente de las leyes para amedrentar a los disidentes del nicenismo.

18 *Panarion*, 64., E. Prinzevalli, “The controversy about Origen before Epiphanius” en *Origeniana septima: Origenes in den Auseinandersetzungen des 4 Jahrhunderts*, Ed. A. Bienert y U. Kühnewg, Leuven, 1999, pp. 195-213; R. Teja, «¿Tiene Dios figura humana? El enfrentamiento entre antropomorfistas y origenistas en Oriente a finales del siglo IV», en M. Marcos (ed.), *Herejes en la Historia*, Madrid, 2009, pp. 25-48.

19 Sigue siendo de interés para conocer aspectos biográficos de Epifanio de Salamina W. Cave, *Lives of the most eminent Fathers of the Church*, Oxford, 1840; 3: 205-36. Sobre su vida y obra más reciente, P. Nautin “Épiphane (Saint) de Salamine” in *Dictionnaire D’Histoire et de Géographie Ecclesiastiques*, Paris, 1963, 15: 617-31; M. Young Frances, “Dis Epiphanius know what he meant by heresy?” in *Studia Patristica*, XVII, 1982, pp. 199-205; J. Dechow, *Dogma and Mysticism in Early Christianity: Epiphanius of Cyprus and the Legacy of Origen*, UMI, 1975; J. M. Schott, “Heresiology as Universal History in Epiphanius’s <<Panarion>>”, *ZACH*, 10, 2006, pp. 546-563.

20 Parafraseado en 1, 2-2, 3 de Ireneo, I,31,1; también Pseudo Tertuliano, 2, 5-6.

21 *Panarion*, 38, 2,6.

22 *Panarion*, 38,3,3.

sin embargo otros afirman que lo traicionó no por su maldad sino porque Judas “a causa del conocimiento celestial” realizó la entrega para que se cumpliera la salvación<sup>23</sup>. La descripción que hacía el obispo de Salamina no sólo simplificaba, como veremos, las diferentes propuestas del *Evangelio de Judas* sino que además, en ciertos puntos, falsificaba lo que allí se expresaba.

II.- El *Evangelio de Judas*, en la versión que se conoce, procede de un papiro escrito en dialecto copto sahídico, ha sido datado en torno a finales del s. III o primer cuarto del s. IV, afinando más se cree que pudiera catalogarse entre el 300 y el 320<sup>24</sup>, con bastante fiabilidad se puede señalar que es una traducción de un texto griego del siglo II<sup>25</sup>. La obra refleja un universo complejo, a veces oscuro, propio de una religiosidad con un fuerte componente esotérico, lo cual nos permite conocer de primera mano el mundo del gnosticismo judeo-cristiano, que sólo era conocido a través de los escritos heresiológicos de los autores eclesiásticos. El *Evangelio de Judas* no sólo resulta interesante para exégetas o eclesiólogos, sino también para los historiadores en cuanto que el texto y su ámbito contextual nos dan información de una exclusión, aquella que los “ortodoxos” llevaron a cabo con gran parte del movimiento gnóstico. Exclusión conseguida mezclando tanto lo fiable como las falsedades y difamaciones. En definitiva el *Evangelio de Judas* forma parte, pues, de una serie de escritos que durante el siglo II fueron rechazados por la doctrina eclesiástica dominante, que construyó paulatinamente un código canónico y con ello estableció un “corpus” de heréticos<sup>26</sup>. Dicho evangelio “cainita” debió ser, desde muy pronto, de muy difícil aceptación en amplios ámbitos cristianos, hasta el punto de que es pertinente preguntarse si es una obra realmente cristiana, teniendo en cuenta que Judas ya aparece como el discípulo traidor y en oposición al resto de discípulos desde muy tempranamente en toda la literatura neotestamentaria. Especialmente virulento con la persona de Judas es el *Evangelio de Juan*, quien lo presenta con especial encono<sup>27</sup>, en las antípodas de la representación que de él se hace en el evangelio gnóstico, el cual presenta a Judas como el discípulo conocedor de la verdad y los secretos de Jesús<sup>28</sup>.

El *Evangelio de Judas* parece que debió ser redactado originariamente en griego, posiblemente en torno a la primera mitad del siglo II, como prueba el hecho de que Ireneo, al escribir en torno al 180 su *Contra los herejes*, ya lo co-

23 Panarion, 38,3,4.

24 C.A. Evans, “¿Qué debemos pensar del Evangelio de Judas?, *DavarLogos:Revista bíblica teológica*, 5.6, 2006, p. 88.

25 *El evangelio de Judas*, Ed. R. Kasser, M. Mayer, G. Wurst, Barcelona, 2006, p. 15 s. y especialmente en esta misma obra el capítulo de R. Kasser, “La historia del código Tchacos y el evangelio de Judas”, pp. 49-74.

26 Existe una excelente edición crítica y bilingüe de algunos textos y fragmentos de los evangelios apócrifos de A. de Santos Otero, *Los evangelios apócrifos*, BAC, Madrid, 1988. El resto de los evangelios, los llamados evangelios gnósticos, fueron en su mayor parte descubiertos en la biblioteca de Nag Hammadi, Alto Egipto, en 1945 formando una colección de una treintena de antiguos códigos descubiertos entre otros, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de la Verdad y el Evangelio de Tomás

27 G. Bazan, *Op. Cit.*, “Estudio Preliminar”, p. 16.

28 B. D. Ehrman, *Op. Cit.*, p. 88 ss.

nociera. Al ser su característica principal la alabanza del discípulo traidor, Judas, la obra era de difícil absorción para el cristianismo proto-ortodoxo, y con mayor motivo cuando a lo largo del siglo II, se establece un canon neotestamentario<sup>29</sup>. Quedaba fuera toda la literatura de raíz gnóstica, entre los que se encontraban todos aquellos textos cuya radicalidad soteriológica era mayor, como son los textos setianos, representados en la biblioteca de Nag-Hammadi y en el Código Tchacos. Dicho grupo setiano, y tal vez el grupúsculo cainita, influido por enseñanzas gnósticas, judías y cristianas compitió con el temprano cristianismo, haciendo suyos elementos de los principios judíos del Segundo Templo<sup>30</sup>. Se configuró como una forma de especulación judía sobre la figura y la función de Sophia, “as creator, nourisher, and enlightener of the world” y alrededor de la cual se establecen una serie de jerárquicos principios femeninos<sup>31</sup>. La literatura patrística designa a estas gentes con nombre diversos: barbelo-gnósticos, setianos, ofitas, arcónticos... El propio Epifanio, como ya hizo Ireneo, los asocia a Carpócrates, pero también a Valentín<sup>32</sup>. Ahora bien, Epifanio, al hacerse eco de la herejía cainita, lo hace no tanto en función del potencial peligro que para la Iglesia representa esta secta gnóstica –como si era el caso de la herejía origenista con la que mantenía un duro debate<sup>33</sup>- sino de mostrar, de la manera más exhaustiva posible, las herejías que han existido en la historia del cristianismo. Con esta obra se pretendía evitar posibles “recaídas” de los fieles, así como dar a conocer los errores pasados que podían subyacer en las herejías presentes, aunque en realidad se quería construir una especie de historia “antieclesíastica” desde los orígenes hasta el momento de Epifanio, como prueba el hecho de que las veinte primeras “herejías” expuesta son anteriores al propio cristianismo<sup>34</sup>.

Comenzamos señalando que en el *Evangelio de Judas* poco se puede extraer de la figura de Jesús, ni siquiera permite conocer al enigmático Judas. Sin embargo

29 El canon se formó dejando al margen escritos judeocristianismo, poco representados, y también el gnosticismo; por un proceso de decantación de diversas corrientes se produjo la síntesis que dio lugar al canon, siendo el *Corpus Johanneum* una corriente de esa síntesis, aunque tal vez con mayor preeminencia que otras, dejando al margen otras corrientes que fueron denominadas “heréticas”, *vid.*, G. Theissen, *La religión de los primeros cristianos*, Salamanca, 2002, p. 296 ss; también J.A. Estrada, “Las primeras comunidades cristianas”, en M. Sotomayor, J. Fernández Ubiña, *Historia del cristianismo*, Madrid, 2003, p. 157 s.

30 L.L. Grabbe, *Judaic Religion in the Second Temple period. Belief and practice*, Londres, New York, 2000, especialmente p. 210 ss.

31 J. D. Turner, *Shetian Gnosticism and the Platonic Tradition*, Quebec, Lovaina, Paris, 2001, p. 57 ss.

32 Epifanio no es capaz o no le interesa distinguir las diferencias entre uno gnósticos y otros, concretamente la distinción entre valentinianos y setianos parece clara, mientras que los primeros mantienen una fidelidad al esquema triádico (Dios supremo, Hijo-Logos y Espíritu Santo-Alma del mundo), sin embargo los setianos no mantienen este sistema recibiendo influencias muy difusas; ver A. Piñero, J. Monserrat Torrens, F. García Bazán, *Op. Cit.*, vol. I, p. 48 ss.

33 La función del *Panarion* era combatir fundamentalmente la herejía origenista, ver S. J. Dechow, *Dogma and Mysticism in Early Christianity: Epiphanius of Cyprus and the Legacy of Origen*, Macon (georgia), 1988.

34 P. Nautin, “Épiphanes (Saint) de Salamine”, *Dictionnaire D’Histoire et de Géographie Ecclesiastiques*, Paris, 1963, vol. XV, 617-31.

si puede resultar útil para acercarnos a un gnosticismo de raíz judaica, que expresa una visión pesimista tras las desastrosas guerras que mantuvieron con los romanos tanto en el 70 que condujeron a la destrucción del templo y la posterior diáspora, como más tarde, en tiempos de Trajano, en la llamada “rebelión de Kitos”<sup>35</sup>, llevada a cabo por los judíos exiliados en Mesopotamia. Es pues una visión imaginaria de la figura de Judas, quien se convierte en el protagonista del evangelio, siendo según el título un evangelio sobre Judas, *εὐαγγέλιον ἐν οὐδας*. Ya en el título se descarta el vocablo *κατά*, término que si aparece en los evangelios del Nuevo Testamento y en otros apócrifos, para hacer referencia a quien es el autor del mismo. Estamos ante el *evangelio de Judas* y no evangelio según Judas<sup>36</sup>. El título plasmó de manera clara cual era el objetivo de la obra: la figura del apóstol “traidor”, cosa que en este caso el *Panarion* de Epifanio recoge dicha singularidad, *ho euaggélion toû kaloûsîn*, como señala García Bazán<sup>37</sup>.

Se inicia el *Evangelio de Judas* con la conversación secreta de la revelación que Jesús hace a Judas con el fin de darle a conocer la verdad, propuesta que entra de lleno en los planteamientos esotéricos y principios gnósticos del evangelio. A lo largo de la obra se defiende la figura de Judas frente, interesante resaltarlo, al resto de los discípulos, insistiendo el evangelio gnóstico en la oposición entre él, Judas y ellos, los discípulos. Para ser más exacto, habría que señalar que al principio se establece un triángulo, Jesús, Judas, y los discípulos, pero según se acerca el prendimiento y el desenlace la obra se va decantando hacia una dualidad, representada por la complicidad entre Jesús y Judas frente al resto: *Pero tú los superarás a todos ellos porque sacrificaras al hombre que me reviste*<sup>38</sup>. A través de tres diálogos se muestra a un Jesús que se ríe de los doce y les expone lo erróneo de sus creencias. Existe en el evangelio un progresivo distanciamiento entre Jesús y sus discípulos, agrandándose paulatinamente. Ni siquiera cuando están reunidos en actitud orante Jesús deja de denunciar el error en el que están sumidos, siendo esto explícito desde el primer momento: *“en verdad os digo que nadie de vuestra generación entre los hombres me conocerá”*<sup>39</sup>. A lo largo del texto se mantiene la idea de que la humanidad de los Apóstoles y del resto de sus seguidores les impide comprender la verdadera esencia de Jesús. La hostilidad de los Apóstoles hacia Judas es expuesta reiteradamente, y de forma explícita a través de una visión que Judas cuenta a Jesús: *yo mismo vi en la visión que los doce discípulos me apedreaban...[enérgicamen]te y asimismo [me] perseguían*<sup>40</sup>, y Jesús, contestándole sobre su destino, le dice: *“Tu serás el “trece” y serás maldito para las otras generaciones y gobernaras sobre ellos. En el último día, maldecirán tu ascenso*<sup>41</sup>. Aquí encontramos una imagen de un Judas radicalmente diferente

35 C.E. Evans, *DavarLogos, Op. Ci*, p. 91. quien recoge esta hipótesis de C.B. Smith II, *No Longer Jews: The Search for Gnostic Origins.*, Peabody, Mass., 2004.

36 R. Passer, M. Mayer, G. Wurst, *El Evangelio de Judas, Op. Cit.*, p. 47, n.151.

37 F. García Bazán, *Op. Cit.*, p. 66, n 83.

38 *E.J.*, 56, 17-19.

39 *El Evangelio de Judas*, 34, 15-18. Se utilizará en nota, de manera abreviada, las siglas *E.J.*

40 *E.J.*, 44, 24-26 y 45, 1-2.

41 *EJ*, 46, 20-25.



de la que aparece en los sinópticos<sup>42</sup>, y se nos muestra a un Judas de naturaleza superior a los restantes discípulos<sup>43</sup>.

III.- Destacamos que entre todos los evangelios la propuesta más virulenta hacia Judas se halla en el Evangelio de Juan: *en verdad os digo que uno de vosotros me entregará* (13,21). Judas aparece como agente de Satanás (13,27), ladrón (13,27), delator y que se ampara en la noche (13,10), aumentando con ello su maldad<sup>44</sup>. Aunque el rechazo a la figura de Judas Iscariote quedó definitivamente establecido en los *Hechos de los apóstoles*, describiendo su “ignominiosa” muerte y como resultado de ello la decisión de que otra persona ocupe su lugar, siendo elegido Matías con el fin de seguir siendo Doce (1, 15-26); por ello él pasará a ser denominado el “decimotercero”, quedando fuera de los doce discípulos<sup>45</sup>.

Las razones de la descalificación de Judas en los escritos de Juan podrían estar en relación tanto con acontecimientos en la propia configuración de la comunidad juánica, que en el debate para diferenciarse de la sinagoga sufrió un cisma<sup>46</sup>, como en el propio proceso de construcción del canon cristiano y del propio cristianismo<sup>47</sup>. Sean cuales fueren las causas, lo cierto es que la imagen de un Judas traidor, asociándolo a la figura del diablo, es bastante similar a la que se quiere transmitir sobre la propia comunidad judaica, que únicamente ve a Abraham como su padre y por ello decide matar a Jesús (8.40). El *Evangelio de Juan*<sup>48</sup> es el reflejo de una tendencia cristiana que se reafirma frente al propio Judaísmo, ya que Juan hace gala de una oposición manifiesta a esta comunidad: “recorría Jesús Galilea, evitando andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo (7,1). El rechazo producido por la expulsión de la comunidad nazarena de la sinagoga debió producir una hostilidad a lo judaico en unas fechas muy cercanas a la redacción del *Evangelio de Juan*, y no está de más recordar que a Judas se le atribuye cierta relación con los grupos más conservadores judaicos, representado por la corriente farisea de Caifás. (4,1; 7,32)<sup>49</sup>. En cualquier caso

42 Mateo: 26,20-25; 27, 3-10; Marcos: 14, 17-21; Lucas: 22, 21-23; Juan, 13, 21-30; y también aparece en los *Hechos*, 1, 15-20. vid A. Cane, *The Place of Judas Iscariot in Christology*, Aldershot, 2005, especialmente en el Nuevo Testamento 13 ss.; también 116 ss.

43 “Por mostrar con su identidad pneumática una naturaleza superior” F. García Bazán, *Op. Cit.*, p. 53, n.44.

44 F. García Bazán, *Op. Cit.*, p. 24. Sobre todo ver R. E. Brown, *La comunidad del discípulo amado*. Estudio de eclesiología juaniana, Salamanca, 1983, pp. 99 ss.

45 B.D. Ehrman, “La cristiandad alerta: la visión alternativa del Evangelio de Judas”, en *El evangelio de Judas*, Ed. R. Kasser, M. Mayer, G. Wurst, Barcelona, 2006, p. 94.

46 En la primera *carta de Juan* su autor es explícito, señalando que un pequeño grupo se apartó del resto: 2,19.

47 Una excelente aproximación a la configuración del canon neotestamentario es la de A. Piñero, *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid, 2006, pp. 369-405; tanto el *Evangelio de Juan* como los *Hechos de los Apóstoles* debieron redactarse en fechas bastantes cercanas a finales del siglo I y se complementan en la imagen negativa de la persona de Judas.

48 Parece que antes del 150 circulaba en Egipto; el fragmento papiráceo está datado antes de esa fecha, vid. J. Montserrat Torrens, *La sinagoga cristiana*, Barcelona, 1989, p. 218 ss., n. 5. Más preciso A. Piñero, *Guía*, p. 398 s, quien señala los años finales del siglo I,

49 F. G. Bazan, *Op. Cit.*, p. 17, señala en su estudio preliminar que la *Declaración de José de Arimatea*, aparecida a comienzos de la Edad Media, se remata la línea juaniana contra Judas, al que lo

sabemos que los círculos juánicos, asentados en diversos lugares del tradicional ámbito judío, se desmarcaron de los seguidores de la ley mosaica<sup>50</sup>: *Se acerca la hora, o mejor dicho, ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre con espíritu y verdad* (4,23), de igual manera se manifiesta en 1,17. Además en el *Evangelio de Juan*, Judas aparece aliado con los romanos, colaboradores de la muerte de Cristo, ya que éste se presenta al frente de una cohorte romana para prender a Jesús (18,3). La imagen de un Judas “maldito” ya está plenamente consolidada en la Edad Media, como muestra la *Declaración de José de Arimatea*, donde además se establece un vínculo familiar entre Judas y Caifás y al mismo tiempo una connivencia entre Judas y los “malvados” judíos<sup>51</sup>.

IV.- Epifanio resalta los aspectos demoníacos de la persona de Judas utilizando aquellos pasajes del evangelio juánico en donde se establece la relación entre el diablo y Judas<sup>52</sup>. Continúa el obispo de Salamina vinculando a Caín con Judas, convirtiendo a éste en hijo moral de aquel, por *imitación del homicida y mentiroso Caín*; dicho planteamiento se repite en diversas ocasiones, argumentando con frases de la primera epístola de Juan (3,12; 3,15; 4,18). Pero por encima de todo está el empeño del obispo chipriota en dismantelar el núcleo del razonamiento del evangelio cainita, el cual se sustenta en la idea de que gracias a Judas, y a su traición, se produjo la Salvación. En la exposición del obispo se muestra a un Judas conocedor del ignominioso acto de traicionar a su Maestro; curiosamente el evangelio gnóstico no duda al afirmar, de igual manera que los evangelios sinópticos, que Judas “*recibió, en cambio, algo de dinero y se lo entregó*”<sup>53</sup>. Según Epifanio Judas fue incapaz de comprender que la muerte del Señor traería la salvación al mundo<sup>54</sup> y, tanto los judíos como Judas, no crucificaron al Salvador para hacer cumplir las Sagradas Escrituras, sino que éstas predijeron el acto que Judas y los judíos iban a cometer<sup>55</sup>.

También el obispo chipriota, siguiendo las afirmaciones de Ireneo, acusa a los cainitas, al igual que a otros grupos gnósticos, de ser libertinos y de cometer todo tipo de actos obscenos<sup>56</sup>. Sin embargo, y a diferencia de lo escrito en el *Panarion*, en el *Evangelio de Judas* son los discípulos quienes obran de manera poco recta e incluso cometen actos deshonestos, [*algunos duermen con varo[ne]s; algunos están comprometidos en ase[sinatos]; algunos cometen [muchos pecados e injusticias*]<sup>57</sup>. Epifanio asocia a los Cainitas con los grupos de

---

hacen sobrino de Caifás, y los judíos aparecen como pueblo responsable de la muerte de Cristo.

50 Montserrat Torrens, *Op. Cit.*, p. 222.

51 P.F. Baum, “Medieval legend of Judas Iscariot”, *Publications of the Modern Language Association*, 31, 1916, pp. 481-632.; J. Maccoby, *Judas Iscariot and the Myth of Jewish evil*, New York, Toronto, 1992, sobre el mito del judío malvado p. 112 ss.

52 *Evangelio de Juan*, 6,70; 17, 11-12.

53 *E.J.*, 58, 25-26.

54 *Panarion*, XXXVIII, 6,1.

55 *Panarion*, XXXVIII, 7,1.

56 *Panarion*, XXXVIII, 2,3

57 *E.J.*, 38, 20-23.

Carpócrates, y Valentín<sup>58</sup>, también con los sodomitas<sup>59</sup>, que cometen todo tipo de actos licenciosos y los nicolaítas<sup>60</sup>. Todos ellos son denominados libertinos en una imagen claramente distorsionada de la moral gnóstica en general y del canísimo en particular, al menos tal y como se aprecia en el *Evangelio de Judas*. Aunque se puede pensar, siguiendo a Epifanio, que ciertos grupos gnósticos, los denominados “libertinos” al priorizar el conocimiento y el espíritu por encima de las acciones individuales y del propio cuerpo, podían entregarse a los placeres. Sin embargo estos grupos, si realmente existieron, debían ser muy minoritarios dentro del panorama ascético general de los siglos II y III<sup>61</sup>. En definitiva las noticias de Epifanio, al menos en lo que respecta a los cainitas, van encaminadas a establecer una relación entre amoralidad y todos aquellos grupos gnósticos que elogiaban y tomaban el nombre de personajes bíblicos que habían mantenido un enfrentamiento con Yahveh<sup>62</sup>.

V.- Por contra en el *Evangelio de Judas* se defiende una espiritualidad profunda, que desdeña las formas religiosas externas, concretadas en los dos sacramentos originarios del cristianismo: el rito eucarístico y el bautismo. Epifanio no dice nada del rechazo de los cainitas a los sacramentos, si da cuenta de ello Tertuliano, quien atribuía a éstos la decisión de rechazar el bautismo<sup>63</sup>. En relación con la eucaristía el *Evangelio de Judas* dice “*detened los sacrificios] que realizáis sobre el altar*”<sup>64</sup> y, a continuación añade, *no puede un panadero alimentar a toda creación*, que según los especialistas podría entenderse como una crítica de la manera de celebrar la eucaristía la primitiva Iglesia paleocristiana<sup>65</sup>. Sobre el rechazo al bautismo existe un párrafo un tanto confuso al perderse palabras del texto, pero que puede interpretarse como contrario a este sacramento, al igual que aparece en otros textos séticos, dice así: “*Judas dijo a Jesús: Mira ¿qué harán los que han sido bautizados en tu nombre? Jesús dijo: En verdad [os] digo: ese bautismo [...]*”<sup>66</sup>. Evidentemente el grupo que hace suyo este evangelio rechaza el ritual del cristianismo sacramental primitivo, opuesto a los ritos tradicionales judaicos. Para un judío debía ser difícil de aceptar, y los cainitas tenían referencias judías, la idea de un banquete simbolizando la muerte de Cristo. Algo similar debía ocurrir con el propio bautismo cristiano, ya que era complicado de entender en su plena dimensión simbólica escatológica<sup>67</sup> para un gnóstico judío.

58 *Panarion*, XXXVIII, 2,3.

59 *Panarion*, XXXVIII, 1,3.

60 *Panarion*, XXVI, 1-17

61 A. Piñero, *Los cristianismos derrotados*, p. 125 ss. como encratitas, montanistas o casianos.

62 F. García Bazán, *Op. Cit.*, p. 14. Sobre la figura del Demiurgo F. Culdaud, *El nacimiento del Cristianismo y el gnosticismo. Propuestas*, Madrid, 1996, p. 27 s. El Génesis texto básico de los gnósticos fue interpretado de manera literal en unos casos y en otros de forma alegórica, de ahí que se produjeran lecturas un tanto extrañas del mismo, ver A. Piñero, *Los cristianismos derrotados*, p. 120.

63 Tertuliano, *De baptismo*, 1, 4-7. Ver F. García Bazán, *Op. Cit.*, p. 16, n. 9,

64 *E.J.*, 41,1-4.

65 *E.J.*, 41, 25-26; F. García Bazán, *Op. Cit.*, p. 48, n. 33; También R. Kasser, M. Mayer, G. Wurst, *Op. Cit.*, p. 32, n. 58.

66 Hemos escogido la traducción de R. Kasser, M. Mayer, G. Wurst, *Op. Cit.*, 55,21-25, 56, 1.

67 G. Theissen, *Op. Cit.*, p. 7 ss.

Lo significativo del *Evangelio de Judas* está en que rechazando tanto los sacramentos como a los propios discípulos define una propuesta radicalmente diferenciada de los fundamentos del cristianismo, a pesar de construir su doctrina a través de la preeminencia de un Jesús de naturaleza divina, quien proviene del “*Eón inmortal de Barbeló*”<sup>68</sup>. Pero desde el momento que el evangelio contrapone a Judas, maldito en todos los textos canónicos cristianos, con los discípulos, a quienes acusa de ser incapaces de entender la verdadera dimensión divina de Jesús, quita validez a cualquier tipo de Iglesia que se construya sobre los fundamentos apostólicos. Por otra parte la negación del bautismo, aunque en los setianos sí debió existir alguna forma de bautismo ritual<sup>69</sup>, y el propio repudio al acto eucarístico cristiano, separa al grupo del *Evangelio de Judas* de todos aquellos los cristianos que se reconocían a través de los sacramentos.

VI.- Cuando Epifanio escribe su obra, en plena época postconstantiniana, el gnosticismo y su propuesta elitista se batía en retirada ante una religiosidad cristiana de corte universal<sup>70</sup> y de características “democratizadoras”; además algunos grupos como los cainitas debían ser testimoniales, incluso en los ambientes espirituales y ascéticos de Egipto, donde se ha encontrado la copia copta del *Evangelio de Judas*. Hay que señalar, aunque sea tangencialmente, que hacia el año 367 se establece en Egipto un canon riguroso de escrituras, con Atanasio de Alejandría<sup>71</sup>. El hallazgo de los papiros de Nag Hammadi, con una voluntad clara de esconderlos, y a escasos 5 kilómetros del monasterio de San Pacomio, parece que nos remite a unas fechas cercanas al establecimiento del canon del obispo de Alejandría; cabe pensar que algo similar pudo pasar con *Evangelio de Judas*<sup>72</sup> y el código Tchacos.

En conclusión, el obispo Epifanio se hace eco de un complejo grupo al que se denominaba cainita, grupo de raíz sético-cristiana, cuya mas que probable marginalidad, no fue óbice para que el obispo le dedicara un apartado<sup>73</sup>, eso si describiendo dicha herejía con medias verdades y, en algunos casos, evidentes inexactitudes. Por contra se ignora la fuerte impronta espiritual que subyace en el *Evangelio de Judas*, en el cual se persigue alcanzar la divinidad a través del conocimiento interior, abandonando elementos ritualísticos externos como los

68 E.J., 35,18.

69 Especialmente como ritual iniciático J.M. Sevrin, *Le dossier baptismal Setiën: Études sur la sacramentaire gnostique*. Bibliothéque copte de Nag Hammadi, Études 2, Sainte Foy, Québec, 1986, p. 164 ss.; J. D. Turner, *Op. Cit.*, p. 238 s.; E. Ferguson, *Baptisme in the Early Church. History. Theology, and Liturgy in the First Five Centuries*, G.R., Michigan, 2008, p. 290.

70 A. Piñero, *Los cristianismos derrotados*, p. 115 señala que en la derrota del gnosticismo no sólo influyó la volunta imperial en pos de una única religión . También tuvo que ver la desconexión de los gnósticos tanto con los círculo cultos, que los veían como simples, como los ambientes populares, para quienes lo gnóstico era demasiado complicado.

71 B. D. Ehrman, *Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento*, Barcelona, 2003, p. 92., también 171 ss.

72 R. Kasser, M. Mayer; G. Wurst, *Op. Cit.*, donde M. Mayer, “Judas y la conexión gnóstica”, p. 127 ss. establece una relación con los textos séticos de Nag Hammadi.

73 La elaboración doctrinal y la consolidación institucional cristianas surgieron, en buena medida, para frenar el peligro que representaba el gnosticismo, F. Coudaut, *Op. Cit.*, p. 55.

sacramentos. El *Panarion*, compilación compuesta de verdades, medias verdades, rumores e invectivas<sup>74</sup>, quedó como referencia para el conocimiento de ciertos grupos gnósticos, creando a lo largo de los siglos una *vulgata* heresiológica, y en definitiva historiográfica, de las diversas tendencias y tensiones del primer cristianismo.

74 Y. Kim, *Op. Cit.*, p. 238 ss.